



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat - urc.info@gmail.com

Autor	Oficina d'informació – Beatificació – Conferència Episcopal Espanyola	26
Títol	<ol style="list-style-type: none">1. Homilía en las solemnes vísperas del sábado 12 de octubre. Mons. Jaume Pujol2. Los mártires, testigos de fe y de perdón. Mons. Lluís Martínez Sistach3. Homilía de la Misa de Beatificación del año de la Fe. Mons. Angelo Amato4. Palabras de agradecimiento del señor cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Española al terminar el acto de la Beatificación del Año de la fe5. Valoración de las beatificaciones. Mons. Jaume Pujol y Mons. Juan Antonio Martínez Camino	
Data	12 i 13 d'octubre 2013	
Font	Comunicación (Beatificaciones 2013)	
Publicat	17 d'octubre de 2013	

Beatificació



1. Homilía en las solemnes vísperas del sábado 12 de octubre

Catedral de Tarragona

Celebramos las primeras Vísperas del Domingo. Y el domingo, dice San Jerónimo, es «el día de la resurrección, el día de los cristianos, nuestro día»[1]. El Señor en el atardecer del viernes santo murió con los salmos de su pueblo en los labios e introdujo «en este exilio terrestre aquel himno que se canta perpetuamente en las moradas celestiales. El mismo une a sí la comunidad entera de los hombres y la asocia al canto de este divino himno de alabanza (Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, n. 83). Ofrezcamos con gozo el sacrificio vespertino, unidos al Señor Jesús.

El diumenge resplendeix més que no pas els altres dies, però aquest diumenge la glòria del Senyor resplendeix d'una manera especial en els seus màrtirs. Ells ennobleixen les santes Esglésies del Senyor. Els màrtirs manifesten el poder de la gràcia del Senyor i la presència de l'Esperit Sant, ja que ningú no pot dir que Jesús és el Senyor si no és per do de l'Esperit Sant (cf. 1Co 12,3). Ells són els testimonis del Senyor. I el seu martiri és «lloança i glòria de la gràcia» (Ef 1,6). Així van glorificar el Rei dels màrtirs, ja que ell [el Senyor] és la causa i el fonament del martiri cristià. Ell és «el testimoni fidel» (Ap 1,5). La seva vida i la seva mort són un pregó de Pasqua perquè «en el natalici dels sants, l'Església proclama el misteri pasqual en els sants que han sofert amb Crist i han estat glorificats amb ell» (Concili Vaticà II, *Sacrosanctum Concilium*, n. 104).

Esta Iglesia de Tarragona, *ecclesia Pauli, sedes Fructuosi* os recibe con afecto y alegría y os da a todos el ósculo de la paz y de la comunión.

Saludo en primer lugar al Sr. Cardenal Angelo Amato que mañana, en nombre del Santo Padre Francisco, proclamará la bienaventuranza de esta multitud tan grande de hermanos. Saludo a los señores cardenales, a mis hermanos obispos. También a vosotros queridos sacerdotes y diáconos. A vosotros queridos hermanos y hermanas religiosos, gozosos por la glorificación de vuestros hermanos y hermanas. A todo el pueblo santo de Dios que *con alegría y gozo* venera y celebra la gloria de los mártires. Paz a todos. Alegrémonos todo en el Señor y que el gesto del venerable y antiguo Lucernario sea elocuente: *¡Lumen Christi cum pace!* Irradiemos, hermanos y hermanas, esta luz portadora de la paz. La paz gozosa de los discípulos de Cristo, que el mismo nos ha regalado y que nada ni nadie nos puede quitar.

La glorificación de nuestros hermanos y hermanas, como escribí en mi carta pastoral, no se hace en contra de nadie ni tampoco a favor de nadie. Los mártires son del Señor, pertenecen a la victoria del Señor, no a la de los hombres. Son un anuncio de paz y de reconciliación. Es simplemente la Iglesia que retomando la tradición desde los primeros siglos no puede olvidar a aquellos que murieron por causa del Señor y del evangelio. Ellos escribieron el libro de la Verdad rubricado con sangre. Son los que siguieron al Señor imitándole. Como hemos escuchado en el cántico de estas vísperas: “Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo, para que sigamos sus huellas” (1P 2,2).

Cuando mañana nuestros mártires sean beatificados en la liturgia dominical nadie de nosotros experimentará ni un ápice de resentimiento hacia aquellos que los persiguieron. Ni tampoco la satisfacción de haber cumplido con un acto de justicia histórica, a la manera del mundo. ¿Como no vamos a perdonar si todos ellos murieron, a imitación del Señor, con palabras de perdón en sus labios? El primer fruto, diría, la primera gracia de los nuevos mártires, será la gracia del perdón y de la reconciliación. El Señor redime siempre toda la historia y ellos, los mártires, redimían con su inmolación silenciosa, aquella historia

de muerte, vergonzante. El Señor mira con compasión un bando y el otro, el Señor mira con compasión tanto los verdugos como los que murieron. La última mirada de los mártires fue ésta: una mirada que perdonaba. Sea ésta también nuestra mirada.

El martirio es la expresión más perfecta de la fe, de la esperanza y de la caridad. El mártir en su entrega total a Dios ama el Señor de la forma más intensa y posible, con un corazón entero y como lo único necesario. Experimenta y acepta humildemente su total impotencia y la necesidad absoluta de estar sostenido por la gracia, obedece hasta el fondo la voluntad de Dios y se deja libremente despojar de todo lo que poseía en la tierra, incluso de la propia vida, participando así de la extrema pobreza de Cristo en la cruz.

Evocamos, pues, con un inmenso amor y ternura las biografías de nuestros mártires. Todos eran hombres y mujeres de Dios, los cuáles *in sanguine* «lavaban sus vestidos en la sangre del Cordero». Primero a nuestros hermanos obispos de Lleida, Salvi Huix, el obispo de Jaén, Manuel Basulto y nuestro amado Manuel Borràs, obispo auxiliar de esta archidiócesis, y tantos hermanos sacerdotes que vivieron su martirio como la última eucaristía, ofrecida no *en el sacramento*, sino *en su propia persona*. De alguna manera se puede decir que ellos recibieron el martirio *in persona Christi* por la gracia que habían recibido en la ordenación sacerdotal.

También a nuestros hermanos religiosos y religiosas que llevaron a plenitud el propio carisma y rubricaron su acta de profesión con su propia sangre. Ellos proclaman hasta qué punto cada carisma de la vida religiosa puede ser vivido hasta el extremo de dar la vida.

También los siete laicos mártires, dignos representantes del pueblo santo del Señor. Como dice el prefacio de los santos: «al coronar sus méritos, coronas tu propia gloria».

És propi dels cristians deixar el passat; ells han estat glorificats i el meu antecessor en aquesta seu, el venerat cardenal Francesc d'Assís Vidal i Barraquer, des de l'exili, amb una tristesa i convicció profundes, escriu: «Em consola que a ells no els va faltar la misericòrdia del Senyor.» Ells viuen en Crist i en la comunió dels sants intercedeixen per nosaltres, i «la seva mort fou un guany». A nosaltres ens toca viure el present, un present que per als cristians és sempre hora de gràcia.

Pongámonos en sintonía y obediencia con el Santo Padre Francisco. El de manera insistente nos dice que una Iglesia autorreferencial no es lo propio de la Iglesia del Señor. Ciertamente no es la Iglesia que glorifica a sus santos. *¡Es el Señor quien lo hace!* Ni un atisbo de autoglorificación debe estar presente este domingo entre nosotros. Debemos ser Iglesia que *participa en la misión y en la obediencia del Hijo* que con la fuerza del Espíritu Santo sale de sí misma y quiere ser irradiación de la luz del Señor de la gloria, que destruye y desenmascara todas las oscuridades del mundo. Y sale humildemente al encuentro de una sociedad donde los hombres necesitan del Amor más grande, donde los pobres deben ser amados y la Iglesia debe ser en medio de ella *un canto a la vida*, puesto que el cristianismo es una afirmación de Vida. Un anuncio del amor salvador, desde la convicción de que no hay ninguna existencia humana que no sea amada por Dios.

Y, por otra parte, nuestros mártires no se avergonzaron ni de su bautismo, ni de su condición sacerdotal ni de su consagración religiosa ni de ser cristianos, católicos. En un momento límite no escondieron ni renegaron de su condición. Pido al Señor, a través de la intercesión de nuestros mártires, que nuestros cristianos salgan de todo anonimato, que no escondan el tesoro de la fe, sean luz en el celemín para iluminar a todos. ¡Nunca jamás una actitud vergonzante de la fe! ¡El mundo necesita estos cristianos! “El mundo necesita evangelizadores, no tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino

servidores del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo”[2].

Quien expresa mejor que nadie nuestros sentimientos es la Bienaventurada Virgen María. Ella es la solista del pueblo de Dios. Ella *da alma y canto* a la Iglesia y es ella que ahora nos hará cantar en el *Magnificat*: «El Señor se ha acordado de Abraham y su descendencia para siempre». Sí, la misericordia del Señor acompañó a nuestros mártires en la hora oscura del día de su martirio y les concedió vislumbrar el amanecer del Día de la resurrección. El Señor nos acompaña a nosotros. Él que siempre «lleva a su Iglesia a la perfección por la caridad». El Señor acompañará a los que después de nosotros vendrán y creerán en Cristo. Es el misterio de la Iglesia, terrena y celeste, gloriosa y peregrina. Los santos son las primicias de la Jerusalén celeste. Es la comunión eclesial, es el misterio de Pentecostés: «Un solo señor, una sola fe, un solo Dios y Padre». Los mártires nos ayudan a vivir esta comunión eclesial. Alegrémonos en el Señor y como decía el santo obispo de Tarragona Fructuoso momentos antes de su cruel martirio el 21 de enero del 259: «Nunca os van a faltar ni la misericordia ni la promesa del Señor en este mundo y en el otro». Así sea.

+ Jaume Pujol Balcells
Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado

2. Los mártires, testigos de fe y de perdón

Sábado, 12 Octubre 2013 08:47
Lluís Martínez Sistach

Hoy, 13 de octubre, se celebrará en Tarragona la beatificación de más de quinientos hermanos nuestros en la fe que dieron la vida por amor a Jesucristo en diferentes lugares de España, durante la persecución religiosa de los años treinta del siglo XX. Fueron muchos miles los que entonces ofrecieron este testimonio supremo de fe y de perdón. La Iglesia, siguiendo una tradición que viene desde sus primeros tiempos, siempre ha honrado a los mártires de Cristo. Ahora, Dios mediante, lo hará con este nuevo grupo.

Desde el año 1987, cuando tuvo lugar la primera beatificación en Roma de mártires de nuestro país -las religiosas carmelitas descalzas de Guadalajara-, han sido beatificados 1.001 mártires, de los cuales once han sido también canonizados. Ahora, con motivo del Año de la Fe -y por segunda vez, después de la beatificación de 498 mártires en Roma en 2007-, se ha reunido un grupo numeroso de personas que dieron su vida por Cristo -520 exactamente-, que serán beatificadas en Tarragona.

Podemos decir que en este grupo están representados todos los estamentos que forman el Pueblo de Dios. Hay tres obispos: Salvi Huix , que lo fue de Lleida; Manuel Basalto, de Jaén, y Manuel Borrás, que fue obispo auxiliar del arzobispo de Tarragona, el cardenal Vidal y Barraquer.

Hay también un buen grupo de sacerdotes diocesanos, sobre todo de Tarragona, y muchos religiosos y religiosas de unas 24 órdenes y congregaciones, entre los cuales los veinte primeros benedictinos mártires de la abadía de Montserrat. También hay seminaristas y laicos, la mayoría de ellos jóvenes, y personas mayores, hombres y mujeres.

Los obispos de la Conferencia Episcopal Española, en la pasada Asamblea Plenaria, hicimos público un mensaje sobre esta beatificación. Lo titulamos "Los mártires del siglo XX en España, testigos de la fe firmes y valientes". Como lema de la declaración escogimos estas palabras de Benedicto XVI: " Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el don más grande del amor con el perdón de sus perseguidores".

Los obispos deseamos que este acto de Tarragona, en el Año de la Fe, sea una ocasión de gracia, de bendición y de paz para la Iglesia y para la sociedad. Vemos los mártires como modelos de fe y, por lo tanto, de amor y de perdón. Les pedimos, como intercesores nuestros, que nos ayuden a profesar con integridad y valor la fe de Cristo.

Los mártires murieron perdonando. Por eso son mártires de Cristo, que en la cruz perdonó a sus perseguidores. Como dice el mensaje que he citado, "celebrando su memoria y acogándose a su intercesión, la Iglesia quiere ser sembradora de humanidad y reconciliación en una sociedad castigada por la crisis religiosa, moral, social y económica, en la que crecen las tensiones y los enfrentamientos".

Para nuestras diócesis, esta beatificación de Tarragona -un acto eminentemente eclesial -ha de ser sobre todo una llamada a la conversión para asumir, en medio de la sociedad actual, las exigencias de la fe. Como lo hicieron tantos hermanos y hermanas en unas circunstancias mucho más difíciles que las nuestras.

Lluís Martínez Sistach
Cardenal arzobispo de Barcelona

3. Homilía de la Misa de Beatificación del año de la Fe

Beatificación de los Mártires Españoles

Homilía (1)

Angelo Card. Amato, SDB

I. La Iglesia española celebra hoy la beatificación de 522 (quinientos veintidós) hijos mártires, profetas desarmados de la caridad de Cristo. Es un extraordinario evento de gracia, que quita toda tristeza y llena de júbilo a la comunidad cristiana. Hoy recordamos con gratitud su sacrificio, que es la manifestación concreta de la civilización del amor predicada por Jesús: «Ahora -dice el libro del Apocalipsis de San Juan-se cumple la salvación, la fuerza y el reino de nuestro Dios y la potencia de su Cristo» (Ap 12, 10). Los mártires no se han avergonzado del Evangelio, sino que han permanecido fieles a Cristo, que dice: «Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Quien quiera salvar la propia vida, la perderá, pero quien pierda la propia vida por mí, la salvará» (Le 9, 23-24). Sepultados con Cristo en la muerte, con Él viven por la fe en la fuerza de Dios (cf. Col 2, 12).

España es una tierra bendecida por la sangre de los mártires. Si nos limitamos a los testigos heroicos de la fe, víctimas de la persecución religiosa de los años 30 (treinta) del siglo pasado, la Iglesia en 14 (catorce) distintas ceremonias ha beatificado más de mil. La primera, en 1987 (mil novecientos ochenta y siete), fue la beatificación de tres Carmelitas descalzas de Guadalajara. Entre las ceremonias más numerosas recordamos la del 11 (once) de marzo de 2001 (dos mil uno), con 233 (doscientos treinta y tres) mártires; la del 28 (veintiocho) de octubre de 2007 (dosmilsiete), con 498 (cuatrocientos noventa y ocho) mártires, entre los cuales los obispos de Ciudad Real y de Cuenca; y la celebrada en la catedral de la Almudena de Madrid, el 17 (diecisiete) de diciembre de 2011 (dosmil once), con 23 (veintitrés) testigos de la fe.

Hoy, aquí en Tarragona, el Papa Francisco beatifica 522 (quinientos veintidós) mártires, que «versaron su sangre para dar testimonio del Señor Jesús» (*Carta Apostólica*). Es la ceremonia de beatificación más grande que ha habido en tierra española. Este último grupo incluye tres obispos Manuel Basulto Jiménez, obispo de Jaén; Salvio Huix Miralpeix, obispo de Lleida e Manuel Borrás Ferré, obispo auxiliar de Tarragona -y, además, numerosos sacerdotes, seminaristas, consagrados y consagradas, jóvenes y ancianos, padres y madres de familia. Son todos víctimas inocentes que soportaron cárceles, torturas, procesos injustos, humillaciones y suplicios indescriptibles. Es un ejército inmenso de bautizados que, con el vestido blanco de la caridad, siguieron a Cristo hasta el Calvario para resucitar con Él en la gloria de la Jerusalén celestial.

2. En el periodo oscuro de la hostilidad anticatólica de los años 30 (treinta), vuestra noble nación fue envuelta en la niebla diabólica de una ideología, que anuló a millares y millares de ciudadanos pacíficos, incendiando iglesias y símbolos religiosos, cerrando conventos y escuelas católicas, destruyendo parte de vuestro precioso patrimonio artístico. El Papa Pío XI (once) con la encíclica *Dilectissima nobis*, del 3 (tres) de junio de 1933 (mil novecientos treinta y tres), denunció enérgicamente esta libertina política antirreligiosa.

Recordemos de antemano que los mártires no fueron caídos de la guerra civil, sino víctimas de una radical persecución religiosa, que se proponía el exterminio programado de la Iglesia. Estos hermanos y hermanas nuestros no eran combatientes, no tenían armas, no se encontraban en el frente, no apoyaban a ningún partido, no eran provocadores. Eran hombres y mujeres pacíficos. Fueron matados por odio a la fe, solo

porque eran católicos, porque eran sacerdotes, porque eran seminaristas, porque eran religiosos, porque eran religiosas, porque creían en Dios, porque tenían a Jesús como único tesoro, más querido que la propia vida. No odiaban a nadie, amaban a todos, hacían el bien a todos. Su apostolado era la catequesis en las parroquias, la enseñanza en las escuelas, el cuidado de los enfermos, la caridad con los pobres, la asistencia a los ancianos y a los marginados. A la atrocidad de los perseguidores, no respondieron con la rebelión o con las armas, sino con la mansedumbre de los fuertes.

En aquel periodo, mientras se encontraba en el exilio, Don Luigi Sturzo, diplomático y sacerdote católico italiano, en un artículo de 1933 (mil novecientos treinta y tres), publicado en el periódico *El Mati* de Barcelona, escribía con intuición profética, que las modernas ideología son verdaderas religiones idolátricas, que exigen altares y víctimas, sobre todo víctimas, miles, e incluso millones. Y añadía que el aumento aberrante de la violencia hacía que las víctimas fueran con mucho más numerosas que en las antiguas persecuciones romanas.(2)

3. Queridos hermanos, ante la respuesta valiente y unánime de estos mártires, sobre todo de muchísimos sacerdotes y seminaristas, me he preguntado muchas veces: cómo se explica su fuerza sobrehumana de preferir la muerte antes que renegar la propia fe en Dios? Además de la eficacia de la gracia divina, la respuesta hay que buscarla en una buena preparación al sacerdocio. En los años previos a la persecución, en los seminarios y en las casas de formación los jóvenes eran informados claramente sobre el peligro mortal en el que se encontraban. Eran preparados espiritualmente para afrontar incluso la muerte por su vocación. Era una verdadera *pedagogía martirial*, que hizo a los jóvenes fuertes e incluso gozosos en su testimonio supremo.

4. Ahora planteémonos una pregunta: ¿por qué la Iglesia beatifica a estos mártires? La respuesta es sencilla: la Iglesia no quiere olvidar a estos sus hijos valientes. La Iglesia los honra con culto público, para que su intercesión obtenga del Señor una lluvia benéfica de gracias espirituales y temporales en toda España. La Iglesia, casa del perdón, no busca culpables. Quiere glorificar a estos testigos heroicos del evangelio de la caridad, porque merecen admiración e imitación.

La celebración de hoy quiere una vez más gritar fuertemente al mundo, que la humanidad necesita paz, fraternidad, concordia. Nada puede justificar la guerra, el odio fratricida, la muerte del prójimo. Con su caridad, los mártires se opusieron al furor del mal, como un potente muro se opone a la violencia monstruosa de un *tsunami*. Con su mansedumbre los mártires desactivaron las armas micidiales de los tiranos y de los verdugos, venciendo al mal con el bien. Ellos son los profetas siempre actuales de la paz en la tierra.

5. y ahora una segunda pregunta: ¿por qué la beatificación de los mártires de muchas diócesis españolas adviene aquí en Tarragona?

Hay dos motivos. Ante todo el grupo más numeroso de los mártires es el de esta antiquísima diócesis española, con 147 (ciento cuarenta y siete) mártires, incluido el obispo auxiliar Manuel Borrás Ferré y los jóvenes seminaristas Ioan Montpeó Masip, de veinte años, y Josep Gassol Montseny de veintidós.

El segundo motivo nos viene del hecho que, en los primeros siglos cristianos, aquí en Tarragona, *ecclesia Pauli, sedes Fructuosi, patria martyrum*, tuvo lugar el martirio del obispo Fructuoso y de sus dos diáconos, Augurio y Eulogio, quemados vivos en el 259 (doscientos cincuenta y nueve) d.C. en el anfiteatro romano de la ciudad.

Recordemos brevemente el martirio de estos dos primeros testigos tarraconenses, porque repropone la dinámica esencial de toda persecución, que, por una parte, muestra la

arbitrariedad de las acusaciones y la atrocidad de las torturas, y, por otra, la fortaleza sobrehumana de los mártires en el aceptar la pasión y la muerte con serenidad y con el perdón en los labios.

Tarragona, sede de una floreciente comunidad cristiana, en el siglo III (tercero) d. C. fue objeto de una violenta persecución, por obra del emperador Valeriano. Fueron víctimas de ella el obispo Fructuoso y los diáconos Augurio y Eulogio. De su martirio tenemos las Actas, que nos transmiten los protocolos notariales del proceso, del interrogatorio, de las respuestas, de la condena y de la ejecución.(3) La captura de Fructuoso y de sus diáconos tuvo lugar la mañana del domingo del 16 (dieciséis) de enero del 259 (doscientos cincuenta y nueve). Llevado a la cárcel, Fructuoso rezaba continuamente y daba gracias al Señor por la gracia del martirio. Además, también allí continuó su obra de pastor y de evangelizador, confortando a los fieles, bautizando y proclamando el Evangelio a los paganos. Después de algunos días, el 21 (veintiuno) de enero, los tres fueron convocados por el cónsul Emiliano para el interrogatorio. Fructuoso y los dos diáconos se negaron a ofrecer sacrificios a los ídolos, reafirmando su fidelidad a Cristo. Los tres fueron entonces condenados a ser quemados vivos. Llevados al anfiteatro, el santo Obispo gritó con fuerza que la Iglesia no quedaría nunca sin pastor y que Dios mantendría la promesa de protegerla en el futuro.

¿Qué mensaje nos ofrecen los mártires antiguos y modernos? Nos dejan un doble mensaje. Ante todo nos invitan a perdonar. El Papa Francisco recientemente nos ha recordado que «el gozo de Dios es perdonar!... Aquí está todo el Evangelio, todo el Cristianismo! No es sentimiento, no es "buenismo"! Al contrario, la misericordia es la verdadera fuerza que puede salvar al hombre y al mundo del "cáncer" que es el pecado, el mal moral, el mal espiritual. Sólo el amor colma los vacíos, la vorágine negativa que el mal abre en el corazón y en la historia. Sólo el amor puede hacer esto, y este es el gozo de Dios!»(4)

Estamos llamados pues al gozo del perdón, a eliminar de la mente y del corazón la tristeza del rencor y del odio. Jesús decía «Sed misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre celestial» (Le 6, 36). Conviene hacer un examen concreto, ahora, sobre nuestra voluntad de perdón. El Papa Francisco sugiere: «Cada uno piense en una persona con la que no esté bien, con la que se haya enfadado, a la que no quiera. Pensemos en esa persona y en silencio, en este momento, recemos por esta persona y seamos misericordiosos con esta personan.(5)

La celebración de hoy sea pues la fiesta de la reconciliación, del perdón dado y recibido, el triunfo del Señor de la paz.

7. De aquí surge un segundo mensaje: el de la conversión del corazón a la bondad y a la misericordia. Todos estamos invitados a convertirnos al bien, no sólo quien se declara cristiano sino también quien no lo es. La Iglesia invita también a los perseguidores a no temer la conversión, a no tener miedo del bien, a rechazar el mal. El Señor es padre bueno que perdona y acoge con los brazos abiertos a sus hijos alejados por los caminos del mal y del pecado.

Todos -buenos y malos -necesitamos la conversión. Todos estamos llamados a convertirnos a la paz, a la fraternidad, al respeto de la libertad del otro, a la serenidad en las relaciones humanas. Así han actuado nuestros mártires, así han obrado los santos, que -como dice el Papa Francisco siguen «el camino de la conversión, el camino de la humildad, del amor, del corazón, el camino de la belleza».(6)

Es un mensaje que concierne sobre todo a los jóvenes, llamados a vivir con fidelidad y

gozo la vida cristiana. Pero hay que ir contra corriente: «Ir contra corriente hace bien al corazón, pero es necesario el coraje y Jesús nos da este coraje! No hay dificultades, tribulaciones, incomprendimientos que den miedo si permanecemos unidos a Dios como los sarmientos están unidos a la vid, si no perdemos la amistad con Él, si le damos cada vez más espacio en nuestra vida. Esto sucede sobretodo si nos sentimos pobres, débiles, pecadores, porque Dios da fuerza a nuestra debilidad, riqueza a nuestra pobreza, conversión y perdón a nuestro pecado.(7)

Así se han comportado los mártires, jóvenes y ancianos, Sí, también jóvenes como, por ejemplo, los seminaristas de las diócesis de Tarragona y de Jaén y el laico de veintiún años, de la diócesis de Jaén. No han tenido miedo de la muerte, porque su mirada estaba proyectada hacia el cielo, hacia el gozo de la eternidad sin fin en la caridad de Dios. Si les faltó la misericordia de los hombres, estuvo presente y sobreabundante la misericordia de Dios.

Perdón y conversión son los dones que los mártires nos hacen a todos. El perdón lleva la paz a los corazones, la conversión crea fraternidad con los demás.

Nuestros Mártires, mensajeros de la vida y no de la muerte, sean nuestros intercesores por una existencia de paz y fraternidad. Será este el fruto precioso de esta celebración en el año de la fe.

María, *Regina Martyrum*, siga siendo la potente Auxiliadora de los cristianos.

Amén.

1 Pronunciada en Tarragona (Spagna) el 13 de octubre de 2013.

2 LUIGI sruazo, *Miscellanea londinese*, vol. II, *Anni 1931-1933*, Bologna 1967, p. 286. L'articolo fu pubblicato da *El Mati* di Barcellona, il 19 dicembre 1933.

3 Si veda l'opuscolo molto ben documentato di PEDRO BATTLE y HUGUET, *Santos Fructuoso Obispo de Tarragona y Augurio y Euloghio diáconos. Las Actas de su Martirio*, Tarragona 1959. Questi Atti erano noti anche fuori dalla chiesa tarragonese. Ad esempio, il poeta spagnolo Aurelio Prudenzió, ne fece una traduzione dettagliata e fedele nell'inno VI del suo *Peri stephanon* o *Libro delle corone*. Lo stesso sant'Agostino nel sermone del giorno della festa dei santi ne commenta il testo.

4 PAPA FRANCESCO, *Angelus* del 15 settembre 2013.

5 lb.

6 PAPA FRANCESCO, *Meditazione* del 19 aprile 2013.

7 PAPA FRANCESCO, *Omelia* del 28 aprile 2013.

4. Palabras de agradecimiento del señor cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Española al terminar el acto de la Beatificación del Año de la fe

Señor Cardenal, queridos amigos todos:

Al terminar esta hermosa liturgia, que nos ha emocionado a todos, cumplo con el grato deber de dar las gracias. Gracias a Benedicto XVI que firmó los decretos de muchas causas que han esperado hasta hoy para la beatificación de sus mártires. Gracias al Santo Padre, el papa Francisco que ha firmado los decretos de las últimas causas y que nos ha enviado como representante suyo al Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el Cardenal Angelo Amato, que con tanto afecto ha seguido en los últimos años el camino de las causas de nuestros mártires. Gracias, señor Cardenal. El Papa Francisco se ha hecho presente entre nosotros también por medio del mensaje televisivo que nos ha dirigido. ¡Muchas gracias, Santo Padre! Guardamos sus palabras en el corazón.

Gracias al señor Arzobispo de Tarragona y a sus colaboradores. Esta querida archidiócesis, preclara por la sangre de sus mártires de los primeros siglos y del siglo XX, nos ha acogido con exquisita y fraterna cordialidad. Nos hemos sentido como en casa. Gracias, moltes gracias, senyor Arquebisbe.

Las autoridades civiles, militares y académicas han puesto de manifiesto con su presencia la armonía que ha de existir entre todos los ámbitos de nuestra sociedad. Muchas gracias. Los católicos, invocando la intercesión de los mártires, no dejamos de orar por las legítimas autoridades, de modo que todos podamos convivir fraternalmente en justicia, libertad y paz.

La Beatificación que acabamos de celebrar quedará como un fruto precioso del Año de la fe. Era un deseo ferviente de la Asamblea Plenaria de nuestra Conferencia Episcopal que hoy se ha cumplido con creces. Agradezco la presencia de tantos hermanos obispos de nuestras diócesis y también la de los venidos de otros países. Permítanme que agradezca, en particular, el delicado gesto del Patriarcado de Moscú, que, con su presencia a través de dos representantes, pone de relieve el nuevo camino ecuménico abierto por los mártires del siglo XX.

La Secretaría General de la Conferencia Episcopal Española, con su Oficina para las Causas de los Santos y un gran número de colaboradores, ha llevado adelante el encargo de la coordinación previa y de la realización de este acto. Sin olvidar el papel fundamental para el desarrollo ordenado de esta solemne y conmovedora celebración de tantos voluntarios, que aquí en Tarragona nos han ayudado con tanta generosidad y discreción. Se lo agradecemos con todo el corazón.

Cualquier beatificación, la más sencilla, exige un prolongado trabajo de años.

Cuánto más ésta que acabamos de celebrar. Las numerosas causas de los mártires que hoy se suman al martirologio de la Iglesia no habrían prosperado sin el trabajo y sin la paciencia de los postuladores, vicepostuladores y de todos los que colaboraron con ellos. Muchas gracias, queridos hermanos y hermanas. Gracias también a las partes actoras, diócesis, institutos de vida consagrada y otras personas, por su interés en promover la memoria de los mártires, que ahora pasan a ser patrimonio de la Iglesia Universal, gracias a la generosidad de sus familias diocesanas, religiosas e incluso parroquiales. ¡Que Dios os lo pague!

Gracias a la gran comunidad que ha seguido la ceremonia por los medios de comunicación desde toda España y desde todo el mundo. Gracias también a los medios de comunicación que lo han hecho posible y que hacen posible de otros muchos modos la difusión de este acontecimiento histórico para la vida de la Iglesia.

Gracias, en fin y muy especialmente, a todos vosotros, queridos amigos, que os habéis acercado a Tarragona para la Beatificación. Gracias por vuestra fe y por vuestra paciencia. En particular, a los más mayores, hermanos de sangre y de religión de los nuevos mártires. Gracias a vosotros sacerdotes concelebrantes, que habéis venido en gran número, animando a vuestras comunidades, desde los lugares más alejados de nuestra geografía, y a tantos consagrados y consagradas, herederos espirituales más directos de la mayoría de los hoy beatificados. Hemos vivido una asamblea litúrgica en la que hemos podido casi palpar la catolicidad de la Iglesia. Han merecido la pena los pequeños sacrificios que ha habido que hacer. Nos volvemos a nuestras casas fortalecidos en la fe por el testimonio heroico de tantos testigos firmes y valientes de Jesucristo, el Redentor del hombre. Ahora los tenemos también como intercesores. Buen viaje de vuelta. Gracias a tothom. Que Nuestra Señora, de Montserrat y Reina de los mártires os acompañe. Amén.

Cardenal Antonio M^a Rouco Varela
Presidente de la Conferencia Episcopal Española
Arzobispo de Madrid

5. Valoración de las beatificaciones

Lunes, 14 Octubre 2013 13:19

El Arzobispo de Tarragona, Mons. Pujol, ha repasado los principales actos de estos días y reconoce "que se le cayeron las lágrimas" de emoción durante la Eucaristía

El Arzobispo anfitrión, Mons. D. Jaume Pujol, y el Obispo Secretario de la Conferencia Episcopal Española, Mons. D. Juan Antonio Martínez Camino, han comparecido en una rueda de prensa final de la Beatificación del Año de la Fe. Se ha celebrado hoy en la sede del Seminario de Tarragona y en ella se han ofrecido los datos fundamentales del acontecimiento en el que han sido proclamados beatos, 522 mártires del siglo XX en España.

La gracia del perdón y la reconciliación

Mons. Pujol ha comenzado agradeciendo el trabajo de todas las personas implicadas en la organización, en particular a los voluntarios, y ha querido reconocer igualmente las facilidades dadas por las autoridades para que estos días en Tarragona hayan podido ser una gran fiesta. El Arzobispo ha destacado cuatro momentos vividos entre los días 11 y 12 de octubre. Por orden cronológico, ha ido recorriendo la conferencia del profesor Andrea Riccardi "Siglo XX. Siglo de mártires", impartida el viernes 11 en la Palacio de Congresos de Tarragona. El fundador de la Comunidad de San Egidio nos dio –según ha dicho Mons. Pujol- claves y razones muy profundas para entender lo que significa el martirio.

Posteriormente, el Arzobispo de Tarragona se refirió a las Vísperas Solemnes, celebradas el sábado por la tarde en la Catedral, en las que quiso insistir en "el perdón y en la reconciliación". "Nadie de nosotros experimentará ni un ápice de resentimiento hacia aquellos que los persiguieron – señaló en la homilía- Ni tampoco la satisfacción de haber cumplido con un acto de justicia histórica, a la manera del mundo. ¿Cómo no vamos a perdonar si todos ellos murieron, a imitación del Señor, con palabras de perdón en sus labios? El primer fruto, diría, la primera gracia de los nuevos mártires, será la gracia del perdón y de la reconciliación. (...) La última mirada de los mártires fue ésta: una mirada que perdonaba. Sea ésta también nuestra mirada. La última mirada de los mártires fue ésta: una mirada que perdonaba. Sea ésta también nuestra mirada", señaló en la homilía.

Mons. Pujol ha agradecido el trabajo de todos cuantos han hecho posible las representaciones de la "Pasión de San Fructuoso", el sábado 12 en la Tarraco Arena, y se ha referido a la "Passio" como una representación muy bella, una historia emotiva, "uno de esos grandes tesoros que tenemos en la Iglesia y que no son suficientemente conocidos". La puesta en escena corrió a cargo de la Asociación Cultural San Fructuoso y la obra nos narra el proceso martirial del obispo Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio, protomártires hispánicos, quemados vivos en el anfiteatro de Tarragona el 21 de enero de 259, bajo la persecución de los emperadores Valeriano y Galieno.

Por último, el Arzobispo de Tarragona se ha referido al mensaje del Papa Francisco, grabado para la ocasión y que se emitió justo antes de la ceremonia de Beatificación. "El Papa ha hecho un gran esfuerzo" – ha dicho-, al querer dirigirnos expresamente esas palabras. El Santo Padre grabó un videomensaje de tres minutos de duración en el que decía que "los mártires son cristianos ganados por Cristo, discípulos que han aprendido bien el sentido de aquel amar hasta el extremo que llevó a Jesús a la Cruz". Y a

continuación, Mons. Pujol reconoció que, ya durante la ceremonia, se había emocionado especialmente en el momento en que se descubrió la gigantografía con los rostros de los 522 nuevos beatos "que nos están mirando desde el Cielo" y también en el momento en el que la Escolanía de Montserrat interpretó el "Girasol", con letra de Jacinto Verdaguer y música del P. Angel María Rodamilans, antiguo director de la Escolanía y mártir, que ha ido en el grupo de 522 ahora beatificados.

La Iglesia no se olvida de ninguna víctima

Mons. Martínez Camino ha comenzado su intervención dando las gracias al Sr. Arzobispo de Tarragona y a todo su equipo. "Nos hemos sentido como en casa –ha señalado- y se ha trabajado con un gran espíritu de colaboración entre la Conferencia Episcopal y el Arzobispado".

Posteriormente, ha reiterado que "la Iglesia no se olvida de ninguna víctima". "Se habla del siglo XX como el siglo de la violencia y de las víctimas. Es el siglo de las declaraciones de los Derechos Humanos, pero también un siglo oscuro para los millones de víctimas inocentes que fueron objetos de ideas totalitarias de diferente signo político, que quisieron imponer por la fuerza de sus ideas y llevaron al siglo XX a la hecatombe. De entre todas las víctimas la Iglesia reconoce a algunos de sus hijos que murieron por ser católicos, por no renegar de su amor a Cristo y por fidelidad a su fe".

Esta Beatificación ha sido un acto que tendrá "un larguísimo alcance histórico". Según el Secretario General de la CEE, "va a ser una ocasión para que nadie se olvide de ninguna víctima (...) ha sido una celebración festiva, un acto del magisterio pontificio consistente en inscribir en el Martirologio Romano a 522 nuevos mártires, beatos".

Aprovechando el recuerdo de la presencia en la celebración de dos miembros de la Iglesia Ortodoxa Rusa, Mons. Martínez Camino ha destacado también que los mártires de todas las confesiones cristianas son los "primeros ecumenistas" y "nos dan ejemplo de perdón al enemigo".

Ante las preguntas de los periodistas, al final de la rueda de prensa, Mons. Martínez Camino, ha insistido en que "el siglo XX ha sido un siglo oscuro para millones de personas", ha recordado en particular a judíos y ortodoxos, y ha subrayado que "todas las víctimas merecen respeto, todas han ofrecido su vida por causa de la intolerancia" y que "es un deber de piedad y de humanidad tratar de encontrar donde están los restos de los seres queridos", al tiempo que ha recordado que de varios de los mártires beatificados ahora no se ha encontrado su cuerpo, como por ejemplo en el caso del obispo auxiliar de Tarragona, beato Manuel Borrás, que, en 1936, fue fusilado y quemado vivo mientras agonizaba.

En la misma línea, Mons. Pujol ha respondido a los periodistas pidiendo que "no haya odio", que le apena que haya gente que se pueda sentir dolida por un acto como éste y que la Iglesia "más que abrir heridas, quiere curarlas".

La beatificación en cifras

Han sido beatificados 522 mártires. Con ellos, el total de mártires del siglo XX en España beatificados es de 1.523 (11 ya han sido canonizados).

Han asistido a la ceremonia, en el recinto del Complejo Educativo de Tarragona, unas 25.000 personas, llegados mayoritariamente en 340 autobuses.

104 obispos (8 cardenales); 1.400 sacerdotes; 2800 religiosos; 4.000 familiares de las víctimas

En el Centro de Prensa, se han acreditado 350 periodistas.
Por televisión, en España, la ceremonia ha sido vista en directo por 1.800.000 personas (audiencia acumulada de TVE y 13 TV).
Han colaborado con la organización 800 voluntarios.